



CONCEPTO 1.

La burbuja inmobiliaria en España fue un fenómeno económico en el que los precios de las viviendas subieron de forma excesiva y especulativa, sin estar basados en una demanda real. Cuando estalló, los precios cayeron drásticamente, causando una crisis económica y afectando a muchos propietarios y al sector financiero.

CONCEPTO 2.

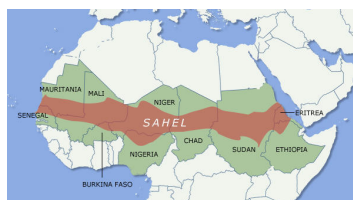
El Plan de Normalización fue un conjunto de conjunto de medidas y regulaciones establecidas por el Real Decreto 2393/2004, sobre los derechos y libertades de los extranjeros en España. Su objetivo era regular la entrada, estancia, trabajo e integración de los extranjeros en el país, estableciendo los procedimientos para su regularización y los derechos y deberes relacionados con su situación legal. Se estima que alrededor de 700.000 personas se acogieron al plan, obteniendo la regularización de su estatus migratorio. Fue una de las regularizaciones más grandes llevadas a cabo en el país, orientada principalmente a inmigrantes que trabajaban en sectores como la agricultura, la construcción y el servicio doméstico.

CONCEPTO 3.

En el contexto de la inmigración, los acuerdos bilaterales son pactos firmados entre dos países con el objetivo de regular el flujo migratorio entre ellos. Estos acuerdos pueden incluir aspectos como la concesión de visados, la contratación de trabajadores temporales, la reunificación familiar, la cooperación en materia de control fronterizo y la repatriación de inmigrantes en situación irregular. Suelen establecer condiciones específicas para la entrada, residencia y derechos laborales de los ciudadanos de un país en el territorio del otro. España ha firmado acuerdos de este tipo con Ecuador (2001), Colombia (2001), Rumanía (2002), Gambia (2006), Cabo Verde (2007), Honduras (2021), Guatemala (2023) o Mauritania (2024).

CONCEPTO 4.

El Sahel es una franja semiárida de transición entre el desierto del Sáhara y la sabana de África Subsahariana, que se extiende de oeste a este a lo largo de varios países, desde Senegal hasta Sudán. Se caracteriza por un clima árido, con lluvias escasas e irregulares, lo que lo hace vulnerable a la desertificación. Además, enfrenta problemas como la pobreza, la inestabilidad política y la presencia de grupos armados.



HC6 Comentario del gráfico sobre la evolución del número de extranjeros en España

Desde finales de los años noventa, la población extranjera en España ha experimentado un crecimiento sostenido, reflejando cambios económicos, políticos y demográficos tanto a nivel nacional como global. En 1998, el número de residentes extranjeros era relativamente bajo, pero el inicio del siglo XXI trajo consigo un auge migratorio impulsado por el crecimiento económico y la expansión del mercado laboral. España, en plena **burbuja inmobiliaria**, se convirtió en un destino atractivo para la mano de obra extranjera, especialmente en sectores como la construcción, la hostelería y los servicios domésticos. Durante esta etapa, el país recibió una llegada masiva de migrantes latinoamericanos, principalmente de Ecuador, Colombia y Perú, así como de ciudadanos de Europa del Este, en especial de Rumanía y Bulgaria. La regularización de inmigrantes en 2005, mediante el **Plan de Normalización**, permitió incorporar formalmente a cientos de miles de personas al mercado laboral y al sistema de seguridad social.

El panorama cambió abruptamente con la **crisis financiera de 2008**. El desempleo en España alcanzó niveles alarmantes y golpeó con especial dureza a la población extranjera, cuyo empleo estaba sobrerrepresentado en los sectores más afectados por la recesión. Muchas personas, ante la falta de oportunidades, optaron por retornar a sus países de origen o emigrar a otros destinos europeos. Sin embargo, pese a la crisis, la población extranjera no disminuyó de forma drástica, sino que su crecimiento se ralentizó. Este periodo también supuso un cambio en la composición de los flujos migratorios: mientras la llegada de nuevos migrantes se reducía, aumentó el número de nacionalizaciones, consolidando la presencia de comunidades extranjeras dentro del tejido social español.

A partir de 2015, con la recuperación económica, la inmigración volvió a aumentar, aunque a un ritmo más moderado. España, además de ser un destino laboral, comenzó a recibir un número creciente de refugiados y solicitantes de asilo, especialmente procedentes de Venezuela y Siria. El flujo migratorio de ciudadanos europeos también se consolidó, con la presencia destacada de británicos, alemanes y franceses en zonas costeras y turísticas. En este contexto, la inmigración no solo respondía a motivos laborales, sino también a la búsqueda de estabilidad política y social.

El estallido de la pandemia de COVID-19 en 2020 supuso una alteración en las dinámicas migratorias. Las restricciones de movilidad y la paralización de numerosos sectores económicos limitaron los flujos migratorios en los primeros meses. No obstante, a partir de 2021, con la reactivación de la economía, la inmigración volvió a incrementarse, con un peso significativo de ciudadanos latinoamericanos, en particular de Venezuela, Colombia y Honduras. La crisis económica y política en América Latina, junto con la recuperación de la demanda de empleo en España, han convertido a estos países en los principales emisores de migrantes en los últimos años.

Los factores que han determinado la evolución de la población extranjera en España han sido múltiples. En el ámbito económico, la oferta de empleo ha sido el principal motor de atracción, con sectores como la construcción, la hostelería, la agricultura y los cuidados como principales fuentes de ocupación para los migrantes. En el plano demográfico, la baja natalidad y el envejecimiento de la población española han favorecido la llegada de población extranjera, que ha contribuido a la sostenibilidad del sistema de pensiones. También han influido las políticas migratorias y los **acuerdos bilaterales**, que han facilitado la entrada y regularización de determinados colectivos, mientras que otros han encontrado mayores barreras. A nivel internacional, crisis políticas y conflictos en América Latina, el Magreb y Oriente Medio han empujado a miles de personas a buscar estabilidad en España.

El impacto de la inmigración en España ha sido significativo en distintos ámbitos. En el mercado laboral, la población extranjera ha desempeñado un papel clave en la ocupación de empleos esenciales, aunque en muchos casos en condiciones de precariedad. En el sistema de bienestar, ha contribuido a las arcas públicas mediante cotizaciones a la seguridad social, al mismo tiempo que ha supuesto un reto en la provisión de servicios como la sanidad y la educación. En términos de integración social, España ha mostrado una relativa estabilidad en comparación con otros países europeos, aunque han surgido episodios de tensión y discursos antimigratorios en ciertos sectores políticos y sociales.

En los próximos años, es previsible que la inmigración siga creciendo de forma moderada, con una diversificación en los países de origen. América Latina continuará siendo un importante emisor de migrantes, mientras que África, especialmente **el Sahel**, podría ver incrementado su flujo migratorio hacia España debido a factores como el cambio climático y la inestabilidad económica. Al mismo tiempo, la demanda de trabajadores cualificados en sectores tecnológicos y científicos podría llevar a un cambio en el perfil de los migrantes que llegan al país. La gestión de estos flujos migratorios será clave para garantizar que la inmigración siga aportando beneficios al desarrollo social y económico de España.